

RACISMO LINGÜÍSTICO Y GEOSOCIORACISMO: LOS LONGOS EN ECUADOR

MARLEEN HABOUD BUMACHAR*

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

RUHR UNIVERSITÄT, BOCHUM

Resumen

Centrado en el lexema *longo* (del kichwa *lungu*, ‘joven’), este capítulo analiza el racismo lingüístico desde una perspectiva interseccionada que muestra cómo las personas y comunidades marginadas, sus lenguas y variedades también se asocian con territorios desvalorizados y son víctimas permanentes de discriminación. Enmarcado en el contexto ecuatoriano, se examinan algunas de sus manifestaciones vinculadas directamente con las ideologías lingüísticas y sociales. A partir de datos de lengua natural recogidos en instancias comunicativas informales, en medios de comunicación masiva y en un primer estudio piloto realizado en línea, se evidencia cómo la discriminación lingüística va más allá de la lengua y se entrelaza con otros ejes de opresión y racialización, como el género, la etnicidad, el nivel socioeconómico y el lugar de vivienda, entre otros. Muestra, además, cómo la ramificación semántica del término *longo* construye estrategias enmarañadas de desvalorización del ‘otro’ que perennizan constructos discriminatorios.

El capítulo, lejos de concluir, termina cuestionándose si acciones individuales, comunitarias y masivas de transracialización podrán no solo cuestionar la jerarquía histórica impuesta por la colonialidad, sino enfrentarla y transformarla.

Palabras clave

Ecuador, ideologías lingüísticas, inseguridad lingüística, geosociolocalización, interseccionalidad, racismo sindémico, racismo por hábitos

Abstract

Centred on the term *longo* (from Kichwa *lungu*, ‘young person’), This chapter analyzes linguistic racism from an intersectional perspective that shows how marginalized people and communities, along with their languages and linguistic varieties, are also associated with devalued territories and become persistent targets of discrimination. Framed within the Ecuadorian context, it examines some of its manifestations directly linked to linguistic and social ideologies. Drawing on natural language data collected from informal communicative interactions, mass media, and an initial online pilot study, the chapter demonstrates how linguistic discrimination moves beyond language itself and intertwines with other axes of oppression and racialization, such as gender, ethnicity, socioeconomic status, and place of residence, among others. It also shows how the semantic

* Ph.D., University of Oregon. Directora del Programa de Investigación Interdisciplinaria *Oralidad Modernidad* (www.oralidadmodernidad.org). Profesora/Investigadora Emérita, Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Investigadora Asociada Ruhr-Universität, Bochum. Investigadora Asociada OdeCOM, PUCE. Miembro Correspondiente de la Academia Ecuatoriana de la Lengua (AEL).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6966-6375>

**Agradezco a Yvette Bürki por su revisión y sugerencias a una primera versión de este artículo, a l@s evaluador@s por sus comentarios a la versión final, y a Alex Campaña por el desarrollo del estudio piloto.

branching of the term *longo* shapes entangled strategies of devaluing the “other,” which perpetuate discriminatory constructs.

Rather than concluding, the chapter ends by asking whether individual, community-based, and large-scale actions of transracialization might not only challenge the historical hierarchy imposed by coloniality but also confront and transform it.

Key words

Ecuador, linguistic ideologies, linguistic insecurity, geosociolocalization, intersectionality, sindemic racism, habit-based racism

1. Introducción

- a. Si la Virgen hablara, ¿de qué se quejaría?
- b. Uhhhhmm, del Sur... de cómo hablamos**

Desde una mirada crítica, este capítulo se inscribe en la lingüística de contacto y la sociolingüística. La primera no solo estudia los efectos lingüísticos del contacto, sino que los interpreta a la luz de las relaciones de poder, las ideologías y las desigualdades sociales que los atraviesan. La segunda, de desarrollo más reciente, examina cómo dichas relaciones se proyectan en las prácticas comunicativas -lingüísticas y semióticas- vinculadas al espacio, ofreciendo una visión dinámica de los procesos, causas y efectos lingüísticos, sociales y geopolíticos. Este enfoque resulta especialmente pertinente para comprender el contacto histórico entre español y kichwa en la Sierra ecuatoriana, marcado por la colonialidad.

Tras una breve contextualización del área de estudio y la definición de algunos conceptos clave, describo y analizo el tratamiento que ha recibido el término kichwa *lungu* incorporado al español ecuatoriano como *longo*.

El racismo en Ecuador ha operado históricamente como un sistema sindémico, entendido como una red compleja en la que se articulan desigualdades de raza, lengua, clase, territorio, injusticias sociales, condiciones de vida precarizadas y estructuras de poder que se entrelazan, reproducen y agravan mutuamente. La categoría '*longo*' constituye un ejemplo paradigmático de racialización lingüística y social, pues ha sido utilizada como insulto dirigido a los pueblos indígenas y, más ampliamente, a todo lo asociado con lo indígena. Este estudio propone analizarla desde una perspectiva interseccional, en diálogo con autores como Crenshaw (1989), quien, con especial atención a las mujeres afroamericanas, introduce dicho concepto para mostrar cómo la opresión

** ** Extracto recogido del Programa “Cien ecuatorianos dijeron” (TV4, 04.08.2024) (a=Entrevistador, b=Entrevistados)

social no actúa de manera separada o aditiva, sino entrelazada entre la raza y el género, de modo que para entenderlas plenamente deben ser analizadas en sus interrelaciones.

Por otra parte, y a partir de los estudios de Rosa y Flores (2017) y Alim (2021, 2023) reafirmamos que las prácticas lingüísticas no se evalúan de manera “neutral”, sino a través de ideologías racializadas por las que rasgos lingüísticos calificados como “deficientes”, “incorrectos” o “atrasados” se adjudican a personas, grupos, espacios que están racializados, incidiendo en la estructuración social de las disparidades. Cabe recordar, como propone Massey (1993; 2005), en su definición de geometrías del poder, que los espacios no son contenedores pasivos, sino productos dinámicos moldeados por el poder en los que se configuran asimetrías espaciales únicas. Este estudio trata de mostrar, desde el análisis del léxico “longo”, cómo estas ideologías raciolingüísticas se vuelven performativas en la interacción creando entramados de significaciones que revelan la complejidad de la discriminación lingüística y de interrelaciones entre los hablantes en un Ecuador que, aunque oficialmente está reconocido como multiétnico, pluricultural y multilingüe, se mantiene en continua (de)(re)construcción. Puesto que el capítulo se centra en la imbricación del racismo en la realidad sociogeopolítica ecuatoriana, marcada por contactos desiguales, propongo una lectura que sostiene que la discriminación lingüística se entrelaza con otros ejes de exclusión y racialización, como el género, la etnicidad, la clase social, la situación económica y el territorio. Finalmente, subrayo la necesidad de trabajar, desde la transracialización, con iniciativas individuales, comunitarias y académicas que, conscientes de la dimensión sindémica del racismo y sus impactos, busquen no solo resistirlo sino promover el autorreconocimiento, la auto-revalorización, la reclamación y el posicionamiento social. El fin último es comprender cómo, a partir de una palabra, se despliegan ideologías, actitudes y estereotipos que condensan inequidades históricas y que, en continua transformación, se manifiestan en la lengua, la cultura, las identidades y los espacios sociales y políticos.

En relación con lo expuesto, este capítulo analiza la fundación raciolingüística de prácticas discriminatorias que se manifiestan en actualizaciones de categorías sociales, que como “*longo*” han ido estructurando la realidad sociogeopolítica ecuatoriana.

Para esto, propone:

- Analizar, desde el término *longo*, cómo las ideologías raciolingüísticas se configuran en la interacción, dejando de ser abstracciones para actuar, (re)producirse y resemantizarse en prácticas comunicativas concretas.

- Determinar algunos de los efectos lingüísticos y sociales de prácticas raciolingüísticas y sus implicaciones en la sociedad ecuatoriana de hoy.
- Comprender, para enfrentar de mejor forma, que el funcionamiento de las complejas redes de ideologías de racialización traspasa la lengua y configura una cartografía de exclusiones con frecuencia naturalizada.

2. Breve contextualización histórica del contacto

En el Ecuador, la configuración geográfica y la concentración del poder político, económico y religioso en la región interandina durante la Colonia y la República propiciaron un contacto estrecho, aunque siempre desigual, entre el español y las lenguas indígenas, especialmente el kichwa. Muchos criollos (hijos de españoles nacidos en América) y mestizos, cuyos sirvientes eran indígenas, aprendieron kichwa como primera lengua, debido a que eran criados por mujeres indígenas que por lo general no sabían español, de modo que muchos niños recién aprendían a hablarlo cuando cumplían cinco o seis años.

De este contacto tan cercano emergió el castellano andino ecuatoriano (CAE, en adelante), variedad propia tanto de las clases dominantes urbanas y rurales de los Andes como de los bilingües kichwa-español. Actualmente, el CAE sigue en uso, aunque con transformaciones, tanto entre bilingües como entre monolingües hispanohablantes que, aunque no han tenido una relación directa con el kichwa, son hablantes de esta variedad. Se considera, incluso, que el CAE conserva ciertos rasgos kichwas, en un contexto donde la lengua kichwa está en desplazamiento (Haboud, 2010-2017; Haboud & Ortega, 2025). Sin embargo, varios estudios muestran que el desuso de estos rasgos, en especial del léxico, va en aumento (Fierro, 1975; Haboud e Imbaquingo, 2025).

En el contacto lingüístico, conviene recordar que los sistemas lingüísticos, a pesar de las barreras propias de contactos desiguales, pueden, silenciosamente, llegar a traspasar barreras tipológicas, culturales o ideológicas; de ahí que en situaciones de contacto intenso y prolongado, sus efectos sean múltiples, multidimensionales, innovadores y recíprocos (Thomason & Kaufman, 1988). Comprenderlos en toda su complejidad sigue siendo un reto, que exige aproximarse acuciosamente a cada fenómeno desde la visión de los hablantes.

En la siguiente sección puntualizo los conceptos centrales que guían este análisis: las ideologías lingüísticas desde el contacto.

3. Puntualización teórico-conceptual

3.1. Ideologías lingüísticas

El concepto de ideologías lingüísticas se ha consolidado como una herramienta central para comprender las relaciones entre lenguaje, poder y sociedad. En su formulación inicial, Silverstein (1979) definió las ideologías lingüísticas como los sistemas de ideas sobre el lenguaje que median entre las estructuras lingüísticas y las formas sociales, influyendo tanto en el uso como en la valoración de las lenguas. Más tarde, Woolard y Schieffelin (1994) ampliaron esta perspectiva al destacar que las ideologías lingüísticas son creencias culturalmente situadas sobre el lenguaje, que articulan las prácticas comunicativas con las jerarquías sociales, políticas y morales. A partir de un enfoque crítico, Irvine y Gal (2000) mostraron cómo estas ideologías operan a través de procesos semióticos, como la iconización, la recursividad fractal y el borramiento, que convierten en normales a las desigualdades lingüísticas y sociales. En conjunto, estos enfoques permiten analizar cómo el lenguaje se convierte en un campo de disputa simbólica donde se construyen y legitiman formas de autoridad, identidad y diferencia.

En definitiva, las ideologías lingüísticas son sistemas de creencias sociales sobre el lenguaje, las lenguas, las variedades, los hablantes, sus comunidades y sus prácticas discursivas; marco que resulta fundamental para entender cómo términos como *longo* adquieren valoraciones sociales que exceden lo meramente lingüístico.

Estas creencias, siempre parciales e incompletas, responden a intereses político-económicos y se inscriben en contextos históricos de colonización (Bürki y García Agüero, 2025), de ahí que las ideologías lingüísticas racializadas no solo se proyecten en la lengua, sino que se entretajan con rasgos, especialmente fenotípicos, asociados a los grupos discriminados para convertirse en prácticas sociales discriminatorias en las que se articulan engranajes de exclusión y racialización.

3.2. Racialización social, raciolingüística y discriminación interseccional

La discriminación racial se sustenta en procesos históricos de racialización que producen jerarquías sociales y naturalizan desigualdades. Estas dinámicas se expresan en prácticas y discursos que atribuyen inferioridad a ciertos grupos según criterios como el color de piel, la lengua o el origen, y han sido ampliamente descritas en contextos latinoamericanos

La racialización lingüística constituye una forma específica de estas inequidades, pues vincula lengua y raza dentro de sistemas amplios de opresión. Este fenómeno dialoga conceptualmente con los aportes de Crenshaw (1991) sobre interseccionalidad y con aproximaciones más

directamente vinculadas a la lengua (Bonilla-Silva, 1997). En este marco, la raciolingüística (*raciolinguistics*) ofrece un enfoque analítico para comprender cómo las ideologías lingüísticas racializadas impactan en hablantes de lenguas y variedades históricamente minorizadas (Flores & Rosa, 2015; Alim, 2023, 2016).

En síntesis, el enfoque raciolingüístico revela que la discriminación lingüística está intrínsecamente vinculada al racismo y pone de relieve la necesidad de transformar los sistemas educativos y de investigación para evitar la reproducción de estas jerarquías.

Cuestionar el modo en que la lengua se convierte en una herramienta de perpetuación de jerarquías y estigmas resulta fundamental, pues sus efectos se extienden a ámbitos que parecen ajenos a lo lingüístico, como la política, la educación¹, la salud, la alimentación o la organización del espacio.

3.3. Más allá de las ideologías racistas

Las ideologías racistas gestadas durante la colonia persisten hasta hoy y circulan como verdades naturalizadas que se reproducen en instituciones estatales, organismos internacionales (OEA, 2022), medios de comunicación e incluso entre los propios grupos racializados. Este entramado incide en el mantenimiento de desigualdades basadas en el origen o el color de la piel, beneficiando a ciertos grupos y perjudicando a otros. Tales dinámicas resultan en un racismo sindémico que acumula efectos e imposibilita llegar a un *Sumak Kawsay* (del kichwa: ‘vida en armonía’, ‘plenitud de vida’).

En el ámbito lingüístico, esto se manifiesta en la desvalorización de lenguas indígenas o de variedades locales del español por medio del uso de categorías peyorativas como '*longo*', '*indio*', '*runa*' (kichwa ‘ser humano’, '*cholo*', '*negro*', etc. Asimismo, y aunque excede el foco de este capítulo, conviene mencionar la estigmatización de ciertos elementos léxicos, los llamados ismos (ecuatorianismos, peruanismos, africanismos, etc.), subordinados frente a variedades estandarizadas consideradas prestigiosas”.

3.4. Longos y Longas y geosocioracismo²

El geosocioracismo alude a la discriminación ejercida en función del territorio habitado por personas racializadas. En él se entrelazan factores lingüísticos, socioculturales, raciales, étnicos y espaciales que no solo marcan identidades, sino también los lugares con los que estas se asocian,

¹ Véase Zavala & Córdova (2010) sobre los efectos del racismo lingüístico a nivel universitario en Perú.

² En trabajos recientes he propuesto utilizar el término *geosocioracismo* con el fin de que el lector tenga en mente que el georacismo no se refiere únicamente a un lugar, sino que está vinculado estrechamente a los grupos sociales que lo habitan, y cómo se conciben los espacios y sus habitantes desde concepciones racializadoras (Ver 5.2.3)

cargándolos de prejuicios. Se configuran así geometrías del poder que moldean los espacios, las movilidades y las identidades a través de relaciones políticas, económicas y sociales desiguales. Esto va en desmedro de los grupos que los habitan, llevándolos a la segregación por ser percibidos como los “otros” que quedan fuera de un territorio dominante.

En síntesis, las ideologías lingüísticas, los procesos de racialización social y territorial conforman un entramado histórico de exclusiones que permanece vigente. Reconocer estos mecanismos es indispensable para analizar críticamente prácticas comunicativas cotidianas, como las que orbitan en torno al término *longo*.

4. Metodología del estudio

Este estudio, parte de una investigación mayor, adopta un diseño cualitativo con orientación etnográfica, complementado con estrategias descriptivas y basadas en corpus. Los datos provienen de: (i) el *Diccionario académico de ecuatorianismos* (AEL, 2024); (ii) conversaciones cotidianas en espacios familiares, educativos, laborales, de transporte y atención médica; (iii) estudios previos sobre racismo y kichwa en el español quiteño, especialmente De la Torre (2002), Fierro (1975³) y Haboud & Imbaquingo (2025); y (iv) un estudio piloto en línea realizado en noviembre de 2025 sobre el uso de *longo* (Apartado 5.6.). Estos materiales se complementan con el conocimiento y la experiencia de primera mano de la autora, hablante nativa del CAE, residente en Quito.

A partir de este conjunto, se seleccionaron ejemplos vinculados con el lexema *longo*, privilegiando lenguaje natural y patrones de uso recurrentes. La muestra buscó diversidad contextual, con datos recogidos en varias provincias, entornos sociales y situaciones comunicativas. Al mismo tiempo, se incorporaron ejemplos tomados de medios escritos y digitales para observar procesos de recontextualización.

Se prestó especial atención a los protocolos éticos, dado que parte del corpus proviene de espacios semiprivados o privados. Todos los datos fueron anonimizados y los ejemplos tomados se citan de forma parafraseada o descontextualizada, salvo cuando se cuenta con autorización explícita. El estudio se adhiere a los principios de consentimiento informado, confidencialidad y no daño, en consonancia con la etnografía lingüística y la sociolingüística crítica.

El análisis sigue los principios de la etnografía lingüística, integrando el examen de detalles interaccionales con la consideración de procesos sociohistóricos y políticos. Las características

³ Agradezco a Gustavo Fierro por haberme compartido su manuscrito. Según Fierro, el año que se indica en paréntesis es una fecha aproximada.

léxicas y semántico-pragmáticas se identificaron mediante codificación iterativa y triangulación entre fuentes y contextos. Asimismo, se aplicó una perspectiva sociolingüística crítica para situar los datos en relación con identidades, estratificación social, territorialidad y dinámicas de poder. Como hablante nativa del CAE, la autora asume una posición dual de participante y analista. Este lugar favorece el acceso a conocimientos émicos, matices de uso y valores indexicales, pero exige reflexividad respecto a la influencia de la experiencia personal en la interpretación. Siguiendo tradiciones etnográficas críticas y reflexivas, la autora procura equilibrar sensibilidad interna y distancia analítica, situando sus interpretaciones dentro de marcos interdisciplinarios y atentos a las perspectivas comunitarias sobre el CAE.

5. Descripción y análisis de datos

5.1. La etimología de Longo

Etimológicamente, *longo* remite al latín *longus*, que describe lo alargado o extenso, resonando en italiano, portugués y español (*longo*, *luengo/luenga*). Durante la época colonial, se empleaba para referirse a niños en crecimiento, como en la expresión “está elongando” ‘está creciendo’, que más tarde fue incorporada al kichwa para designar a un(a) joven (*longo* y *longa*)⁴.

Aunque originado en el español colonial, *longo* se consolidó en el kichwa y luego se transfirió al español ecuatoriano, conservando connotaciones despectivas vinculadas a indígenas que trabajaban en encomiendas y haciendas. Su carga peyorativa se amplió para personas con rasgos indígenas, bajos recursos, procedencia rural o costumbres consideradas “peculiares” frente a normas de la sociedad dominante. Sin embargo, puede usarse también en contextos familiares para expresar afecto o burla, las que pueden mostrar discriminación velada.

5.2. Longos y longas en registros escritos

Según el Diccionario de ecuatorianismos (AEL, 2024), la Tabla 1 resume las entradas del término *longo* en el CAE. Esta incluye la clase de palabra, y el género, así como ejemplos tomados de la literatura, los medios y la vida cotidiana. *Longo* aparece como sustantivo, adjetivo y verbo:

⁴ En contraste, variedades del quechua peruano y boliviano distinguen términos según la variedad lingüística y el género de la persona. En el quechua cusqueño se usa *maqt'a* para varones jóvenes, *sip'as* para mujeres jóvenes y *ñusta* para doncellas o jóvenes en contextos ceremoniales y literarios. De forma similar, en quechua boliviano, se usa *sipas* para joven mujer y *wayna* para un joven varón.

Tabla 1. Longo en el diccionario de ecuatorianismos⁵	
<i>longo</i> , -a (m. y f.) (del quichua lungu, ‘muchacho’, ‘joven’)	
1.	coloq. desp. /sust/adj./ Persona indígena: Tiene que atropellar con la mula la desobediencia de los indios. <i>Un longo se debate en las patas de la bestia cubriéndose la cara con el poncho.</i> (Jorge Icaza, Huasipungo, 1934)
2.	coloq. desp. /adj./ Persona de escasa educación y modales poco refinados: Una forma de humillar era decir <i>longo</i> al trabajador de la construcción.
3.	coloq. desp. /sust/adj./ Referido a un objeto, acción, espectáculo, etc., de mal gusto: El desfile de modas estuvo bien <i>longo</i> .
4.	coloq. desp. /sust/adj./ Persona con mal gusto en su manera de vestir: Tengo que planchar la chompa que está pisha y si me ve así el taita de mi pelada va a creer que soy un <i>longo</i> . (El Mercurio, Cuenca, 18.12.2016).
5.	loc. adj. desp. /sust/adj./ Insulto para evidenciar conducta inadecuada: ¡ <i>Longo</i> ! ¡No escupas las pepas de la sandía en el piso!
6.	coloq. adj./ El chofer era medio achinado, cholo, longo y con pelo corto y tenía un tatuaje en la mano derecha (El Universo, Guayaquil, 10.10.2012.)
7.	coloq. /sust/adj./ "... longa maldita, ¿dónde te has metido?" (Córdova, 1995 pg. 587).
8.	Ex. desp. Insulto: ¡Allá sí que la plata se guarda! ¡Quierde, pues, longo de mierda! (Gil Gilbert, 1943).
Fuente: Academia Ecuatoriana de la Lengua, 2024	
Leyenda: coloq.= coloquial; desp.= despectivo; sust/adj.= sustantivo/adjetivo; loc. = locución; Ex. = expresión	

En el CAE, *longo* posibilita derivaciones morfológicas, como el sustantivo *longueador* y el verbo *longuear*, que facilitan la creación de paradigmas de conjugación completos, como en (1):

- (1) a. Ve, ¡*longueas* todo el tiempo! [...] Yo quisiera hacer lo mismo, pero ¿cómo conjugarle?
b. Como cualquier verbo: yo *longueo*, tú *longueas*, ustedes *longuean*... Te estoy *longueando*, pero no quiero que a mí me *longuees*, y así...[risas]
a. ¡Experta *longueadora* has sido! [risas] (mo/mh, 2025).

5.3. Longos y longas marcador social más allá de lo humano

Más allá de su plasticidad lingüística, *longo* funciona como un muy fuerte marcador social. Su uso se extiende a personas, objetos y espacios, en sentidos asociados a la apariencia física (2), al mal

⁵ En esta tabla, tomada del Diccionario de ecuatorianismos, mantengo las graffias del original, como quichua, en reemplazo de kichwa. El primero que se ajusta a la regla ortográfica del español, mientras el segundo mantiene el nombre oficial de la lengua y la escritura del kichwa ecuatoriano.

gusto (3), a lo barato o de baja calidad (4), y a la burla hacia quienes, por su apellido, pretenden pertenecer a sectores sociales altos (5):

(2) Esa novia que se ha conseguido el Juanjo, chiquita, morenita, fachosita, [...] *longa* parece.

(3) Lindo el edificio, pero en barrio más *longo* (dnmv.22.09.25).

(4) Esa reina no es de la familia ..., aunque tenga el apellido de la otra que conocemos. Vele los zapatos... más *longos* (ih.03.24).

(5) El apellido es rimbombante, pero el pelito, ¡qué *longo*! (sh.02.24).

En estos casos, *longo* se configura como índice de clase social baja y como estrategia de estigmatización:

(6) *Longo* igualado, *longo* alzado, venir a reclamar. No sabe con quién está hablando (ev, 2018).

5.4. Más allá de ámbitos coloquiales

Los imaginarios racializados no se restringen al ámbito cotidiano. Se filtran en escenarios políticos y mediáticos. Como evidencia está el caso de Nina Pacari, mujer kichwahablante de la Sierra norte del Ecuador, quien en los años noventa fue elegida representante al Congreso Nacional (1998) y posteriormente Canciller de la Nación (2003). Su trayectoria política estuvo acompañada de discursos discriminatorios que cuestionaban su origen, apariencia y vestimenta indígena:

(7) ¡Cómo va a representarnos una mujer indígena! [...] No importa que sea abogada o lo que sea, con esa ropa, ¿cómo va a estar en actos oficiales? ¡Qué *longo*! (Jhb, 2004).

Este tránsito desde los usos coloquiales hasta la política institucional revela la fuerza del racismo lingüístico geosociolocalizado políticamente, en el que las relaciones de poder establecen normas sobre quién pertenece a un espacio social y quién queda marginado. Ejemplo de ello es la asociación recurrente de ciertos modos de habla con territorios subvalorados:

(8) Qué gritos que pega, *longa* del monte ha de ser (Mira.08.25).

(9) Contexto: [Dos compañeros comentan sobre las protestas en Ecuador por subida de precios de los combustibles]

a. Quito está tranquilo

b. Sueñas, ya dizque (‘dicen que’) se están levantando los *longos* del Sur

a. Ah, claro, allá⁶ siempre hacen más lío (pm, 29.09.25)

5.5. Longos y longas en los medios masivos de comunicación

⁶ El subrayado es mío con el fin de enfatizar la distancia que marca el uso de este deíctico.

En medios como la televisión, también se refuerzan imaginarios similares. En el programa *100 ecuatorianos dicen*⁷, emitido en el horario estelar de la televisión ecuatoriana, por Teleamazonas-TV4 (agosto 2024), el productor-animador del programa preguntó: *Si la Virgen del Panecillo hablara, ¿de qué se quejaría?* Una participante respondió: *De cómo hablamos*, a lo que su compañero de equipo añadió: *Del Sur*. Este intercambio evidencia autopercepciones discriminatorias hacia las variantes lingüísticas del sur de Quito, asociadas a sectores menos prestigiosos y, por tanto, consideradas incorrectas y subestándar; una muestra pública del racismo lingüístico y del racismo geosociocalizado: “*del Sur [...] como hablamos*”⁸ que refuerza prácticas estigmatizadoras.

Aunque en esa ocasión el presentador expresó sorpresa, en un episodio posterior reforzó la exclusión. Al escuchar la mención de la comida típica conocida como *cuchicara* (del kichwa *kuchi* ‘chancho’, y *kara* ‘piel’ = ‘cuero de chancho’), insistió en que se trataba de un invento y ridiculizó al participante, quien desde ese momento optó por el silencio (*erasure* ‘borramiento’, en términos de Irvine y Gal, 2000). La burla pública del término *cuchicara* constituye un ejemplo claro del irrespeto, no a una palabra aislada, sino a todo un repertorio lingüístico y cultural asociado a quienes lo usan, y cuyas formas de nombrar objetos y prácticas cotidianas son deslegitimadas como “incorrectas”, “graciosas” o “rústicas”, reduciendo su significado a un estereotipo burlón que reafirma jerarquías lingüísticas, raciales, sociales y regionales. Desde una perspectiva raciolingüística, estas prácticas incrementan la inseguridad lingüística y contribuyen a la reproducción de imaginarios donde las hablas marginadas son tratadas como deficientes, risibles o incompatibles con la modernidad mediática⁹.

5.6. Longos y longas geosociorracializados

En coherencia con lo desarrollado en los apartados anteriores, particularmente con la discusión sobre ideologías lingüísticas (3.1), geosocioracismo (3.4) y las prácticas de discriminación asociadas a *longo* y *longa*, este apartado examina cómo el término opera en la construcción y reproducción de fronteras espaciales racializadas, las mismas que no solo delimitan territorios físicos, sino que organizan jerarquías sociales al atribuir valoraciones desiguales a los lugares

⁷ 100 Ecuatorianos dicen- Teleamazonas (TV4) Ver, <https://www.youtube.com/@100EcuatorianosDicen>

⁸ Haboud 2024; Haboud & Imbaquingo, 2025

⁹ Flores & Rosa (2017) y Narváez Burbano (2024), para un estudio reciente centrado en el Ecuador.

Estas relaciones entre lenguaje, espacio e inequidad se evidencian en las respuestas a dos preguntas del estudio piloto realizado en noviembre de 2025 con 25 participantes de entre 18 y 75 años: (1) “¿Sabes qué significa *longo*?” y (2) “¿Puedes describir un barrio *longo*?”. El 100% afirmó conocer el significado y cada participante produjo entre cuatro y seis descriptores. La Figura 1 sintetiza las 127 respuestas, entre las que destacan *indígena*, *joven* e *indio*, junto con asociaciones a la ruralidad, la baja escolaridad, lo feo, lo pobre, la discriminación y el desprecio. Esta nube de palabras confirma lo discutido anteriormente: el término articula múltiples dimensiones discriminatorias e imagina al *longo* como un sujeto esencializado y espacialmente ubicado.



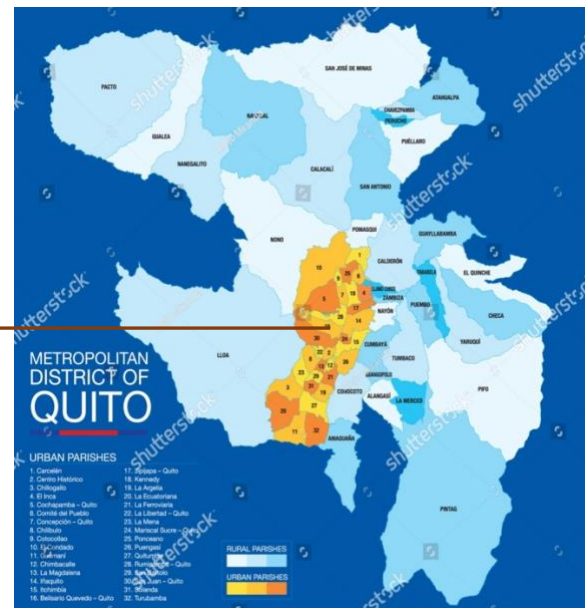
En cuanto a la segunda pregunta, diez participantes ofrecieron descripciones generales, mientras que los demás nombraron barrios específicos situados en el Distrito Metropolitano de Quito. Para el primer grupo, un barrio *longo* es “donde viven los indígenas”, “un barrio lleno de largos”, “un lugar sin servicios básicos”, “pobre”, “descuidado”, “miedoso” o “peligroso”. Estas resignificaciones amplían el paradigma semántico del término al vincularlo con el miedo y el peligro, sentidos alejados del significado original pero coherentes con los procesos de

¹⁰ Agradezco a Paola Morillo por el diseño de la Figura 2.

estigmatización previamente analizados. Al mapear los barrios mencionados por el segundo grupo (Figura 2) notamos que se concentran en los extremos norte y sur del Distrito Metropolitano de Quito (Figura 3). Además de asociarse con pobreza y desatención, varios de ellos han sido clasificados por los medios nacionales como parte de los “100 barrios más peligrosos de Quito”¹¹. Esta distribución espacial confirma cómo las ideologías sobre *longo* se inscriben, reproducen y legitiman territorialmente, reforzando el carácter geosociorracial de estas categorizaciones.



Figura 2. Distribución de los barrios *longos* según los entrevistados (Entv. Piloto.11.25)



Aunque pueda parecer contradictorio, *longo/a* también es frecuente en registros de cariño, coquetería o amor. El diminutivo *longuita* emerge en contextos afectivos, como en la expresión cotidiana (11) *Mi longuita, estás muy guapa hoy* (Fo, 09.25), o en la música popular, donde se desplaza hacia el terreno del cortejo. En la canción tradicional (12) “*Huasca de corales*” (‘Collar de corales’), el personaje masculino, a quien se denomina *longo-ca* (*Longoca* (-/ka marca de nominativo en kichwa), pide en matrimonio a su *longa*, entre versos que alternan ternura y picardía

(12) *Huasca de corales*
Ay ñuca[‘yo’] en la plaza mi chicha vendiendo
... *Longoca* [‘el longo’] queriendo, conmigo casar ...
Longo de los diablos no me has de engañar
... no es así *longuita*, no es así mi amor
Porque casarando ...
Huasca de corales, muchita [‘besito’] con lengua
Todito, he de dar ...
Y si es así, *longuito*, casemos nomás¹³.

Los ejemplos anteriores dan cuenta de la versatilidad del término *longo* y revelan su capacidad de resignificación socio-semántico-pragmática que puede oscilar fácilmente entre el estigma, la ternura y la coquetería. Esta aparente ambigüedad del poder de la palabra que funciona tanto como marcador de exclusión y como vehículo de acercamiento y amoroso juego, evidencia la complejidad de significaciones que conforma la discriminación interseccionada: género, clase, raza, territorialidad y afecto que se entrecruzan en un campo discursivo que nunca es lineal ni unívoco (Hill, 2008; De la Torre, 2002). En el caso de *longo*, su circulación como marca de cariño ilustra cómo las palabras históricamente discriminatorias pueden operar como dispositivos afectivos que articulan emociones y poder. Desde la interseccionalidad, Crenshaw (1989, 1991) afirma que los términos racializados condensan ejes de subordinación que siguen activándose aun cuando se emplean en registros íntimos y aparentemente afirmativos. Hill (2008), por su parte, subraya que estos usos cariñosos pueden producir afectos ambivalentes que crean cercanía para algunos hablantes, pero pueden también reproducir la familiaridad jerárquica y la desvalorización

¹³ En este extracto, se mantiene la escritura de la canción original, compuesta por el dúo Saavedra Moncayo. Cuenca, Ecuador, 2021.

del referente nombrado. En relación con el contexto ecuatoriano, De la Torre (2002) nos recuerda que lo que se considera como cariñoso no borra las relaciones de poder incrustadas en la palabra, sino que puede contribuir a su reproducción, aunque esconda hábilmente concepciones racializadas, que al naturalizarse se vuelven parte de una cotidianidad afectiva que normaliza la desigualdad hasta generar lo que él denomina “racismo por hábitos” que se enmascara como humor o afecto entre pares (13), o paternalismo (14):

(13) Ve *longo* compárteme tu lonchera que me olvidé la mía.

(14) Cuando yo trabajaba en X universidad, veía a los *longuitos* que corrían por ahí, con sus pantalones tan tan blanquitos y siempre tan amables y educaditos... (sce. 09.23).

Analizar estas oscilaciones nos permite comprender que las palabras, lejos de ser simples etiquetas, condensan relaciones históricas de poder que se reprisan hasta enmarañarse, generando racismo sindémico perennizado.

Reflexiones más que conclusiones

Este capítulo es parte de una secuencia analítico-crítica sobre el uso de términos kichwas incorporados al castellano andino ecuatoriano (CAE). Su propósito ha sido aportar una mirada reflexiva que permita comprender la complejidad de las inequidades y sus múltiples aristas en sociedades como la ecuatoriana. Al cerrar esta fase, surge una pregunta central: ¿qué nos revela el análisis de *longo* sobre las estrategias, efectos y persistencias del racismo?

Escudriñar a *longo* en sus distintas facetas ha permitido visibilizar la densa red de ideologías de racialización que exceden la lengua para inscribirse en prácticas sociales, territoriales y simbólicas que van configurando una cartografía de exclusiones y pertenencias, con frecuencia naturalizadas. En este entramado, la lengua es un elemento clave, pero nunca aislado.

A lo largo del capítulo, vimos cómo el racismo se encarna en el habla cotidiana, se espacializa en las ciudades y se normaliza en discursos sociales y mediáticos. Una perspectiva crítica permite no solo permite identificar estos mecanismos, sino también enfrentarlos como un llamado a transracializar supuestos coloniales y racistas para resignificarlos en formas de autopoicionamiento que desafían prácticas y discursos hegemónicos, afirman la memoria y la continuidad cultural de los pueblos, y sostienen, con claridad y convicción, la resistencia frente a

categorías racializadoras persistentes que continúan modelando la realidad sociogeopolítica ecuatoriana¹⁴.

Bibliografía citada

Academia Ecuatoriana de la Lengua (AEL). (2024). Diccionario académico de ecuatorianismos (AEL). Quito: Academia Ecuatoriana de la Lengua.

Alim, H.S. (2023), «Introducing. Raciolinguistics Racing Language and Linguaging Race in Hyperracial Times» En: A. S., Rickford, J. y Ball, A. (Edit.). *Raciolinguistics*. (pp.1- 30). New York: Oxford University Press.

Alim, H. S. (2016). *Raciolinguistics: How language shapes our ideas about race*. Oxford: Oxford University Press.

Bonilla-Silva, E. (1997). Rethinking racism: Toward a structural interpretation. *American Sociological Review*, 62(3), 465–480.

Bürki, Y. y García Agüero, A. (2025). *Language, Borders and Bordering Practices / Lenguaje, fronteras y prácticas de fronterización. Sociolinguistic Perspectives / Perspectivas sociolingüísticas*. Bern: Universität Bern.

Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.

Crenshaw, K. (1989). *Interseccionalidad*. Recuperado de: https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Kimberle%20W%20Crenshaw%20-%20Interseccionalidad.pdf.

Córdova, C. J. (1995). *El habla de Ecuador*. Diccionario de Ecuatorianismos. Cuenca: Universidad del Azuay.

De la Torre, C. (2002). *Racismo en el Ecuador: Experiencias de los indios en la Sierra y los negros en la Costa*. Quito: FLACSO

Fierro, G. (1975?). *Uso de palabras quichuas entre estudiantes universitarios*. Quito: Municipio de Quito (Manuscrito, sin publicar).

Gil Gilbert, E. (1942). *Nuestro pan*. Guayaquil: Librería Vera & Cia. Editores.

¹⁴ Para diversos esfuerzos de transracialización y empoderamiento de comunidades kichwas, ver Haboud B., 2025. Para posicionamientos contestarios: Maigua Instagram: www.instagram.com/david.maigua/

- Haboud Bumachar, M. (2025). “Lenguas indígenas del Ecuador: entre la vulnerabilidad y la revitalización. Cuando los datos *hablan* a los hablantes...”. En Gugenberger, E. & Hilbig, P. (eds.). *Lenguas regionales y minorizadas: Reflexiones, métodos y estrategias para su mantenimiento y revitalización*. Berlín: Peter Lang Editores.
- Haboud, M. (2010-2017). Sondeo geolingüístico nacional de las lenguas indígenas del Ecuador. Proyecto *Oralidad Modernidad*. <https://oralidadmodernidad.org/geolinguistica/>
- Haboud, M. & Imbaquingo, J. (2025) *Enluchando los significados: léxico Kichwa en el español ecuatoriano*. En Guzmán, V. (ed.). Quito: Academia Ecuatoriana de la Lengua.
- Haboud, M. & Ortega, F. (2025). *Imbabura Markapi Kichwa Shimipa Kawsay / Vitaliad de la Lengua Kichwa en la Provincia de Imbabura*. Ibarra: AMPRESS/Asociación Kichwakamak Sisariy.
- Hill, J. H. (2008). *The Everyday Language of White Racism*. Malden, MA: WileyBlackwell.
- Icaza, J. I. (1985) [1934]. *Huasipungo*. Bogotá: Oveja Negra.
- Massey, D. (2005). “La filosofía y la política de la espacialidad. algunas consideraciones”. En Leonor Arfuch, L. (coord.). *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. (pp. 101-128) Madrid: Paidós editores. (ISBN 950-12-6552-8).
- Massey, D. (1993). “Power-geometry and a progressive sense of place”. En J. Bird, B. Curtis, T. Putnam, G. Robertson y L. Tickner (Eds.), *Mapping the futures: Local cultures, global change* (pp. 59–69). London: Routledge.
- Narváez Burbano, D. (2024). *Linguistic Racism and Racialization on Social Media. The Case of (Mock) Kichwa*. University of Massachusetts Amherst, USA Department of Languages, Literatures, and Cultures. Ph.D. dissertation (unpublished).
- Organización OEA. (2022) *Racismo en las Américas*. Recuperado de https://www.oas.org/en/sare/civil-society/events/RACISMO_ESTRUCTURAL.pdf)
- Rosa, J., & Flores, N. (2017). *Unsettling race and language: Toward a raciolinguistics perspective*. *Language in Society*, 46(5), 621–647.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246).
- Wade, P. (2010). *Race and ethnicity in Latin America* (2nd ed.). Londres: Pluto Press.
- Thomason, S. G., & Kaufman, T. (1988). *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. University of California Press.

Trujillo, P. (2024). Comentario a *Longos mismos somos: Identidades quiteñas en transición*. Revista Debates 2. Recuperado de <https://revistapublicos.com/longos-mismos-somos-identidades-quitenas-en-transicion/>

Zavala, V. & Córdova, G. (2010). Decir y callar. Lenguaje, equidad y poder en la Universidad peruana. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Prensa:

El Mercurio, Cuenca. Blogs: 2016. Recuperado de <https://digital.elmercurio.com/2025/10/02/A>

El Universo, Guayaquil. Recuperado de <https://www.eluniverso.com>

Primicias. Los 100 barrios más peligrosos de Quito (02.03.24) Recuperado de : <https://www.primicias.ec/noticias/quito/barrios-peligrosos-asesinatos-operativos/>